



Escuela de Atenas. -Roma Vaticano-. El llamado Heráclito. -Fragmento-.

UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE FORMACIÓN EN KANT

Clara Inés Ríos Acevedo

RESUMEN

UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE FORMACIÓN EN KANT

En este texto se presenta, enmarcado en el concepto de educación, el concepto de formación que subyace en la obra de Kant, el cual es dependiente del de ser humano y sociedad civil e íntimamente vinculado con el desarrollo estético, político y moral de la humanidad.

ABSTRACT

AN APPROACH TO KANT'S CONCEPT OF TRAINING

Beginning with the idea of education, this text presents the underlying concept of training in Kant's work. It is based on his conceptions of the human being and civil society and closely linked to the aesthetic, political, and moral development of humanity.

RÉSUMÉ

UNE APPROCHE DU CONCEPT DE FORMATION CHEZ KANT

Dans ce texte on présente le concept de formation –encadré dans celui d'éducation– qui est sub-jacent dans l'œuvre de Kant. Ce concept est dépendant de ceux de l'être humain et de la société civile et il est étroitement lié au développement esthétique, politique et moral de l'humanité

UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE FORMACIÓN EN KANT

Clara Inés Ríos Acevedo*

Para Kant, comparado con el resto de animales, que lo son «ya todo por su instinto», «el hombre es la única criatura que ha de ser educada» (Kant, 1991e, 29), y «la educación (*Erziehung*) comprende: los *cuidados* y la *formación* (*Bildung*)» (40-41). «Se entiende por *cuidado* (*Wartung*), las precauciones de los padres para que los niños no hagan un uso perjudicial de sus fuerzas» (29) tanto físicas como espirituales. «La *formación* (29)¹ (*Bildung*) comprende la *disciplina* y la *instrucción*» (31). «La disciplina es meramente negativa, esto es, la acción por la que se borra al hombre de la animalidad. [...] La barbarie es la independencia respecto de las leyes. La disciplina somete al hombre a las leyes de la humanidad y comienza a hacerle sentir su coacción» (29-30) con el fin de que se llegue a «acostumbrar a someterse a los procesos de la razón» (30). [...] «La *instrucción*, por el contrario, es la parte positiva de la educación» (31), «perteneciendo en esto a la cultura» y a la educación «para la vida» (40-41).

LA EDUCACIÓN

En el concepto de Kant, «únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser» (31). Sin perder de vista que el concepto de educación engloba el concepto de formación, en su contexto la educación está definida por dos características generales: 1) como un *arte*² y 2) como un proceso en desarrollo. Esta caracterización de la educación tiene relación directa con su concepto de *ser humano*, «un animal solitario y temeroso de la vecindad» (1991a, 179), que tiende a la sociabilidad y que está habitado por una tendencia ambivalente, la insociable sociabilidad, que le lleva a construir y a destruir inevitablemente,³ pero también provisto de disposiciones naturales cuyo desarrollo le permitirá concebir niveles cada vez más adecuados de convivencia social: «Se en-

* Profesora Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.
Dirección Electrónica: cira@epm.net.co

1. En esta página se lee el siguiente pie de página: «Como ni en ésta ni en las restantes obras se encuentra una distinción precisa entre *Bildung*, formación, y *Erziehung*, por educación, se ha traducido frecuentemente *Bildung* por educación (N.del T.)». Si bien es cierto que Kant no se ocupa de la precisión del concepto “formación”, en el contexto se hace clara esta diferencia y la necesidad de traducir *Bildung* por formación, ante todo para el objetivo del presente artículo. Es por ello que fue necesario remitirse al original en alemán para traducir los dos términos tal como los escribió Kant. En esta frase se tradujo *Bildung* por educación, por lo que en este artículo se escribe formación en negrilla y cursiva, y entre paréntesis el término en alemán (*Bildung*), para indicar que en la cita se ha introducido una modificación. En la traducción al español dice: «La educación comprende la disciplina y la instrucción». En esta frase se ha reemplazado educación por formación, de acuerdo con el original alemán, en el que Kant escribe *Bildung*. Aunque son varias las veces que se presenta este caso, en las citas usadas en este artículo, es un caso único.
2. En este caso *arte* es lo que existe por la concepción de nuevas reglas, es decir, para la existencia de lo cual no existen reglas previas, por ejemplo, un poema, un sistema social o una manera de educar.
3. La insociable sociabilidad se corresponde con la ambivalencia pulsional Eros-Thánatos de Freud.

cuentran muchos gérmenes en la humanidad; y a nosotros toca desarrollarlos, desplegar nuestras disposiciones naturales y hacer que el hombre alcance su destino. Los animales lo realizan por sí mismos sin conocerlo» (1991e, 33), pero su destino máximo que es la sociabilidad,⁴ debe alcanzarlo el hombre con el despliegue de sus disposiciones naturales, y muy concretamente con su tendencia natural a la sociabilidad. El despliegue de las disposiciones naturales del ser humano es para Kant el fin fundamental de la educación; en términos actuales, es su misión. Precisamente este fin, hace afirmar a Kant que «toda educación es un arte, porque las disposiciones naturales del hombre no se desarrollan por sí mismas. La Naturaleza no le ha dado para ello ningún instinto» (1991e, 35), por lo que el arte de la educación es, de un lado, un asunto de intención racional y de voluntad, y del otro, un ideal por alcanzar, pues, la educación es

un arte, cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación, provista de los conocimientos de las anteriores, puede realizar constantemente una educación que desenvuelva de un modo proporcional y conforme a un fin, todas las disposiciones naturales del hombre, y conducir así toda la especie humana a su destino (34).

Para Kant el destino máximo del género humano es la sociabilidad (1994, 86); es su tendencia natural, a diferencia del resto de animales que a nivel comportamental no tienden a un estadio más elevado, sino que, por su determinación instintual, se comportan como se comportan sin tender voluntariamente a un estadio superior de perfección. Así pues, Kant cree

probable que la educación vaya mejorándose constantemente, y que cada generación dé

un paso hacia la perfección de la humanidad; pues tras la educación está el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana. [...] Encanta imaginarse que la naturaleza humana se desenvolverá cada vez mejor por la educación (32).

Este concepto de la educación se corresponde con su tesis del progreso del género humano hacia estadios superiores de cultura,⁵ en un proceso lento y complejo de moralización y politización de la humanidad, que le lleva a ser ciudadano de un mundo cosmopolita y laico. Pero Kant va aún más lejos al formular "un principio del arte de la educación" que en su concepto debería guiar el proceso educativo: «no se debe educar los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia» (1991e, 36).⁶

El lugar central concedido a la educación se hace evidente allí donde afirma que «una buena educación es precisamente el origen de todo bien en el mundo» (36) y que «el hombre puede considerar como los dos descubrimientos más difíciles: el arte del gobierno y el de la educación» (35). Sin embargo,

es una observación tan importante para un espíritu especulativo, como triste para un amigo del hombre, ver cómo los poderosos, la mayor parte de las veces, no se cuidan más que de sí y no contribuyen a los importantes experimentos de la educación, para que la naturaleza avance un poco hacia la perfección (32).

Más aún, en la práctica, de la misma manera como los padres sólo se preocupan por el bienestar de su familia, el gobernante «no tiene

4. KANT, Immanuel. "Comienzo presunto de la historia humana". En : (1994, 69).

5. Esta tesis la defiende Kant en "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor" (1994).

6. Karl-Otto Appel, para este compromiso de la educación con el futuro, ha acuñado el concepto de *corresponsabilidad*.

tanto a la vista un mejor mundo como el bien del Estado» (37), cuando «las bases de un plan de educación» deberían «hacerse cosmopolitamente» (36),⁷ si de lo que se trata es del avance de la humanidad con base en la educación.

Por ello propone que la organización de las instituciones de educación dependan «del juicio de los conocedores más ilustrados», pues el desarrollo de las disposiciones humanas con miras al progreso de la cultura «sólo es posible mediante los esfuerzos de las personas de sentimientos bastante grandes para interesarse por un mundo mejor, y capaces de concebir la idea de un Estado futuro más perfecto» (Kant, 1991e, 37-38). Para ello es preciso que los maestros aprendan a mirar «el desenvolvimiento de la humanidad, y [...] tratar de que la posteridad vaya más allá de lo que ellos mismos han ido» (38). En síntesis,

la educación es el problema más grande y difícil que puede ser propuesto al hombre. [...] De aquí que la educación no pueda avanzar sino poco a poco. [...] ¿Qué cultura y qué experiencia tan grandes no supone este concepto? No podía nacer sino muy tarde; nosotros mismos no lo hemos podido obtener en toda su pureza (34-35).

Precisamente por este lugar fundamental concedido a la educación, considera que la “pedagogía o teoría de la educación” (45) es “un noble ideal”:

El proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica, aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño, aunque se encuentren

obstáculos en su realización. Una idea no es más que el concepto de una perfección no encontrada aún en la experiencia. Por ejemplo, la idea de una república perfecta, regida por las leyes de la justicia, ¿es por esto imposible? Basta que nuestra idea sea exacta para que salve los obstáculos que en su realización encuentre. ¿Sería la verdad una mera ilusión por el hecho de que todo el mundo mintiese? La idea de una educación que desenvuelva en los hombres todas sus disposiciones naturales, es, sin duda, verdadera (32-33).

LA FORMACIÓN

Al concepto formación se refiere concretamente cuando trata el problema de la *formación del gusto* o facultad de juzgar estética. Es preciso, sin embargo, aclarar que Kant no se ocupa del desarrollo teórico del concepto “formación”, y que lo que autoriza a tratar el problema de la formación son unas pocas remisiones en el tratado sobre *Pedagogía*, la *Crítica de la facultad de juzgar* y en algunos opúsculos publicados bajo el nombre de *Filosofía de la historia*, siempre asociado al problema de la moral, la estética y la sociedad, por lo que será necesario iniciar partiendo de la precisión conceptual de lo que debe entenderse por lo moral y lo bello.

LO MORAL

Para Kant, el sentido común estético —el gusto— es una *facultad* «por adquirir aún» (1991b, 22, 155),⁸ una facultad para el enjuiciamiento de lo bello que puede y debe potenciar todo ser humano, y cuya formación no sólo es un deber,⁹ sino que es fundamental en la con-

7. Ya Comenio (1512-1670) había hecho esta propuesta que le llevó a ser reconocido como el precursor de la UNESCO, finalmente fundada en 1946. Véase el prólogo de Gabriel De la Mora, en (Comenio, 1994).

8. En adelante esta obra se citará como aparece en el paréntesis: la fecha seguida del parágrafo y/o de la página.

9. «Un principio de la razón aún más alto nos impone sólo como principio regulativo el producir en nosotros ante todo un sentido común con vistas a fines más elevados» (1991b, 22, 154).

cepción de un sistema social basado en el respeto por la dignidad humana, y hace parte de la educación moral. «La educación *práctica* o *moral* es aquella mediante la cual el hombre debe ser formado para poder vivir como un ser que obra libremente» (1991e, 45), según las decisiones que toma a partir de la reflexión, por lo que la educación moral se refiere a todo lo relacionado con la libertad; pero el concepto de la libertad no se refiere a la ausencia de restricciones, sino a la característica esencial del ser humano de no estar determinado *en su comportamiento* por las leyes de la naturaleza física o por las leyes del instinto animal.¹⁰ El ser humano debe reflexionar sobre su actuar y decidir, elegir, optar.

Al igual que el resto de animales, el ser humano tiene un cuerpo físico que hace parte del mundo sensible y que está gobernado por las mismas leyes mecánicas que gobiernan a los demás cuerpos cuantificables y mensurables que pueblan el universo. Pero a diferencia del animal, en su cuerpo habita lo suprasensible, el reino de lo inmaterial, por el cual se concibe a sí mismo como un ente espiritual, como una reunión de estados y afectos interiores, un vendaval de fenómenos anímicos, racionales y pasionales, los cuales constituyen una serie de vivencias que se expresan en conceptos que no tienen una forma real de representación en la experiencia. *La felicidad, la autonomía, la maldad, la extensión, la duración*, son manifestaciones del ser de las que es imposible pretender una realidad fenoménica, razón por la cual la validez de estos conceptos no puede estar fundada en el análisis del contenido objetivo de la experiencia (1991c, 249).

De esta naturaleza es el concepto de la libertad. La libertad del ser humano no es otra cosa que el hecho de no estar sujeto a ninguna ley natural que determine su comportamiento. Al estar libre de determinación natural en lo

referente a su comportamiento, el ser humano requiere una educación moral que le ayude a ser capaz de conducirse en el mundo de acuerdo con normas cuya obediencia sólo dependen de su voluntad. Si un día el ser humano no fuera libre, es decir, si apareciera su comportamiento determinado a nivel instintual, no sólo perdería su sentido la moral, sino que él mismo perdería su humanidad.

LO BELLO

Con respecto al concepto de *lo bello*, en la *Crítica de la facultad de juzgar* Kant se ocupa de los juicios reflexionantes, de aquellos juicios que se hacen desde la más íntima subjetividad, desde la cual lo bello place sin producir sentimientos de rivalidad. Es verdad que nadie pretende tener un ocaso en su casa; hay algo del orden de la comunidad que está presente en el encuentro con lo bello, algo en lo que muchos están de acuerdo sin disputarse por ello.

En esta obra, Kant se pregunta cómo es posible la belleza y si es universalmente necesaria su existencia. El juicio de gusto que se emite sobre lo bello está determinado por el sentimiento de placer o displacer estético, que Kant distingue del sentimiento del agrado que el ser humano comparte con el animal y en el que sólo interesa la apropiación del objeto. El ser humano trasciende el sentimiento del agrado y deriva placer del encuentro y la contemplación de la belleza, una belleza que existe porque el ser humano pone sentido en ella; algo así como decir que la facticidad de lo bello depende de la sensibilidad estética del sujeto, por lo que no todos pueden contemplar la misma belleza. Lo que determina lo bello no está pues, en el objeto, sino en el sentimiento del sujeto que contempla, conclusión que autoriza a hablar del problema de la formación del gusto.

10. Los seres humanos «no se mueven, como animales, por puro instinto [...] como es posible, por ejemplo, en el caso de las abejas y de los castores» (1994, 40). Sobre el concepto de la libertad puede leerse (Gadamer, 1990).

LA FORMACIÓN DEL GUSTO

Sucintamente precisados los conceptos de lo bello y lo moral, resta sustentar por qué para Kant la formación del gusto no sólo es un deber sino que hace parte de la formación moral, base de todo sistema legal. Sus planteamientos sobre la formación del gusto se refieren a la formación del gusto en el artista y a la formación del gusto en el género humano. Con respecto al artista, afirma que el genio es el *talento* que poseen algunos seres humanos para producir arte bello (1991b, 48, 226); pero este *talento* no es suficiente para producir una obra de arte, pues, además de genio precisa «de gusto, al cual atiene el artista su obra, después de haberlo ejercitado» (48, 221). Sin embargo, a pesar de que el gusto requiere de ejercicio, la obra de arte no es un producto de la habilidad desarrollada a través de un método de enseñanza, sino un producto ejemplar que llegó a ser bello según reglas que ni el mismo genio creador puede enseñar.¹¹

Esta imposibilidad se debe a que el arte no es un producto concebido según reglas previas, sino la obra de alguien que posee el talento para encontrar nuevas reglas, pero cuya facultad de juzgar estética, es decir, el gusto, necesita formación, ejercicio y corrección «mediante ejemplos diversos», «ensayos, a menudo esforzados», y de «un mejoramiento lento y muy penoso para hacer que esa forma llegue a ser adecuada» (48, 221). El artista pues, aunque apoyado en su gusto, no tiene la regla para producir la obra sino que *encuentra* la forma que despierta el sentimiento de placer, es decir, que gusta al espectador. En este proceso irregular y esforzado, el gusto, a su vez, se transforma; algo así como decir que el gusto se forma con la obra. El artista maestro sólo puede ofrecer la obra como modelo ejemplar a ser trascendido, y no como un

«arquetipo y modelo de imitación» que asfixian al genio y a la libertad de la imaginación, pues los modelos sólo sirven para «traer a la memoria los momentos principales» (60, 261) del discípulo y no para ser copiados.

En lo referente al género humano, el gusto como facultad de juzgar estética reflexionante es una construcción que se ha venido desarrollando a través de la historia de la humanidad, y de igual manera a como sucede en el caso del artista, la formación del gusto en el género humano no es la resultante de un proceso de enseñanza al que hayan sido sometidos los individuos en el transcurso de la historia, sino que es una facultad que se ha venido formando en el proceso de desarrollo de la cultura. Al igual que en el caso del artista, en el proceso histórico de la formación del gusto no se trata de aprender, sino de trascender el enjuiciamiento de modelos, de tal forma que se produce una regla, un “saber” que queda historizado y se torna en un sentido con el que se puede “ver” –enjuiciar, discernir– desde otro *punto de vista* más elevado, más universal, que a su vez queda abierto a la posibilidad de ser trascendido por otro punto de vista aún más general. La trascendencia es posible dada la carencia de reglas previas para la producción de *lo bello*, carencia de reglas que finalmente se constituye en el motor que posibilita el progreso de la cultura, y que se materializa y dinamiza en la producción de una obra ejemplar de la que el ser humano toma conciencia con el sentimiento de complacencia.

Por ello, dice Kant que «no hay ni puede haber una ciencia de lo bello»; para lo bello sólo hay «una *manera*, no un modo de enseñanza (*methodus*)» (60, 260), pues ni el talento productivo ni el gusto como facultad enjuiciadora son susceptibles de entrenamiento técnico,

11. «Ni un Homero ni un Wieland podría indicar cómo surgieron y se juntaron en su cabeza sus ideas, ricas en fantasía, y, sin embargo, a la vez plenas de pensamientos, porque él mismo no lo sabe ni puede, pues, enseñárselo a otros» (47, 218).

porque en el caso de lo bello «la regla debe ser abstraída del hecho, es decir, del producto, en que otros podrán probar su propio talento» (47, 219) y trascender históricamente un modelo. Del lado del enseñar está el aprender y «aprender no es sino imitar» (47, 218) de acuerdo con ciertas reglas propias para el desarrollo de la habilidad que requiere el avance de la técnica. Pero en el caso del gusto se trata finalmente de la formación de una nueva manera de sentir, de una nueva manera de pensar y de juzgar, para las cuales no existe regla previa.

Kant concluye que objetos de enjuiciamiento estético pueden ser el arte, la naturaleza o «un producto según reglas determinadas, perteneciente al arte utilitario y mecánico o aún a la ciencia, reglas que tienen que ser aprendidas y tienen que ser observadas exactamente» (48, 222). Propone así un concepto amplio de lo bello, que incluye también a los productos de la ciencia y de la técnica, al discurso moral y a los usos y costumbres cotidianos.¹² Sólo que, tal como sucede en el caso del talento para el arte, para que sean bellas, no es suficiente con que las cosas sean producidas o las costumbres sean observadas según reglas determinadas, pues estos productos y costumbres, para que sean bellos, habrán de tener una forma placedora en la cual se permanece, en cierta medida, libre de una regla determinada para sentir una complacencia que encuentra concordancia con principios más universales, que se expresan en el sentimiento de placer estético que es universalmente comunicable (48, 222).

En su sentido más amplio, lo bello es para Kant, aquello que puede y debe suceder, en el sentido de que es un deber moral para el ser humano producir y conservar la belleza, para lo cual se precisa de la formación del gusto.

En términos generales, la formación del gusto es un proceso histórico desarrollado a través de la historia de la humanidad, en un desenvolvimiento progresivo e irregular que permite, al ser humano, juzgar según principios cada vez más universales, los cuales se consolidan y trascienden en el proceso mismo de la formación. Sin excluir la facultad de juzgar estética reflexionante, Kant considera que:

No hay un sólo uso de nuestras fuerzas, [...] ni aun de la razón [...] que no incurriese [...] en ensayos erróneos, de no haberle precursado otros con sus ensayos, y no para hacer de los sucesores simples imitadores, sino para poner a otros, a través de su proceder, en la huella, a fin de que busquen en sí mismos los principios y tomen su propio camino, a menudo mejor (32, 194-195).

Desde el punto de vista práctico, la formación del gusto, 1) crea condiciones para la sociabilidad, por lo que favorece la formación de sociedad; 2) fomenta la moralidad; y 3) es condición subjetiva del conocimiento y del logro de todo propósito subjetivo.

1. Respecto a la formación del gusto y la creación de condiciones para la sociabilidad, Kant dirá que la forma placedora que se le da al arte para que sea bello o a «un producto según reglas determinadas», –y que hace que este producto provoque el sentimiento de placer estético–, «es el vehículo de la comunicación» (48, 222), por ser aquello en lo que todos concuerdan: concuerdan en que es bello; pero, a su vez, la comunicación es la base fundamental de la sociedad y de la sociabilidad, y la sociabilidad es una inclinación *natural* a la que tiende el ser humano con las facultades de juzgar estética e intelectual, las cuales se rigen por los mismos principios de autonomía y universalidad: juzgar estética-

12. «Se exige, así, que el servicio de mesa, o también un discurso moral e incluso una prédica deban tener en sí esa forma del arte bello, sin que, empero, parezca buscada» (48, 222).

mente y pensar por sí mismo, teniendo en cuenta el punto de vista de los demás.

Por esta vía, con la formación del gusto el ser humano tiende a fundar en un punto de vista cada vez más general su relación con los demás, formación en la que se apoya el *arte de la política*, que no es más que el arte de crear una sociedad civil en donde sea posible la realización de la natural tendencia a la sociabilidad, la cual es «el destino máximo del hombre» (1994, 69), una creación que sólo es posible apoyada en el *arte de educar*.

Para ampliar lo que pueda entenderse por el arte de gobernar y por el arte de educar, se habrá de tener presente que para Kant el producto del *arte* se distingue de aquello que se produce por *naturaleza* como el *hacer* del obrar, y mientras el producto del arte es una *obra*, lo que se produce por naturaleza instintual, es un *efecto*. Por su *naturaleza* sensible instintual, las abejas producen «las celdillas de cera regularmente construidas» (1991b, 43, 212), inmutables y perfectas. También las personas se comportan en el mundo de una manera semejante a la del animal; por ejemplo, también producen según «reglas que pueden ser aprendidas y tienen que ser observadas exactamente» (48, 222).¹³ Pero el ser humano se diferencia del animal, en primer lugar, en que es capaz no sólo de producir obras de arte a partir de nuevas reglas, sino de darle a los productos producidos según reglas predeterminadas, bien sean objetos o costumbres, una forma placentera en la que todos los seres humanos pueden concordar;¹⁴ en segundo lugar, se diferencia del animal en que es incapaz de

producir por determinación instintual una organización social inmutable y perfecta como la de las abejas, pues la sociabilidad es apenas en él una *inclinación* natural.

En términos generales, el ser humano, por su naturaleza suprasensible, se diferencia del animal no en términos de superioridad, sino en el hecho singular de poder elevarse sobre sus instintos para tratar de alcanzar un ideal y, en tanto no existe una regla que indique cómo se lo puede lograr, al modo de materialización de este ideal se le denomina arte. Para Kant, el más alto ideal es el ideal del ser humano formado e ilustrado en una manera de sentir y en una manera de pensar que provoca como *efecto* la sociabilidad, allí donde Kant aspira a que los principios por los que el ser humano guía su comportamiento, concebidos por el mismo ser humano, lleguen a ser universalizados y asumidos como «otra naturaleza» (1991e, 33).¹⁵ Ese ser humano formado e ilustrado es el objeto ideal del arte de educar.

La posibilidad de trascendencia respecto de lo sensible, que pretende un acuerdo implícito frente a algo que place sin que sea necesario ni apropiárselo, ni conocer la regla de antemano, es el rasgo esencial del ideal de humanidad. Gracias a que el ser humano puede elevarse «por sobre los sentidos hacia facultades de conocimiento más altas» (1991b, 40, 204), puede hacerse una representación no sólo acerca de la belleza, sino, además, «acerca de la verdad, la convivencia, [...] o la justicia» (40, 204). La convivencia y la justicia son representaciones que tienen en común con lo bello y muy particularmente con la obra de

13. «A partir del parecido modo de operar de los animales [...] comparado con el hombre [...] podemos con toda corrección concluir *por analogía* que los animales actúan también de acuerdo a *representaciones* [...] y que, a pesar de su diferencia específica, son en cuanto el género (como seres vivientes) idénticos al hombre» (90, 388-389N).

14. En este caso se hace referencia fundamentalmente a las obras clásicas que superan el tiempo y las culturas. Respecto a su belleza hay un acuerdo universal.

15. Un principio por el que alguien rige su vida en cierto sentido se perfila como una imposibilidad de obrar de otra manera; en este sentido debe entenderse la aspiración de Kant de que los principios que rigen el obrar lleguen a convertirse en «otra naturaleza».

arte, el hecho de ser el fruto de reglas que deben o debieron suceder, ya que no existe una regla previa que indique al ser humano cómo hacerlas posible. Por esta vía, la convivencia y la justicia son ubicadas por Kant en el mundo de las conformaciones¹⁶ posibles de suceder y de ser juzgadas como bellas y por tanto como buenas. Al igual que la belleza del arte o de la naturaleza, la convivencia y la justicia, bases de todo sistema social, pueden llegar a suceder y a ser objeto de enjuiciamiento estético, y, por tanto, valoradas y preservadas como producciones culturales bellas. Pero ello significa, además, que dado que el ser humano no está determinado en su comportamiento por la naturaleza física o animal, sino que es un ser que sólo *se inclina* a la sociabilidad, deberán ser las decisiones racionales, elevadas a voluntad, las que determinan un nuevo modo de relación del ser humano con el mundo, lo cual exige que éste se comprenda como responsable y libre en su acción: autor de la calidad del mundo que lo circunda. Por ello, a partir de Kant, deja de ser pertinente evocar al Dios creador como garante de la paz social (1991d), pues será la humanidad quien habrá de recorrer un largo camino que le conduce de la rudeza a la conformación de un ideal cultural. En este proceso:

los talentos van desarrollándose poco a poco, se forma el gusto y, mediante una continuada Ilustración, conviértese el comienzo en fundación de una manera de pensar que, a la larga, puede cambiar la ruda disposición natural para la diferenciación moral en principios prácticos determinados y, de ese modo, también la coincidencia a formar sociedad,

patológicamente provocada, en un todo moral (1994, 47).

Desde su perspectiva, la formación del gusto tenderá a fundar en puntos de vista cada vez más generales las relaciones entre los seres humanos, lo cual hará posible la realización de su natural tendencia a la sociabilidad, que se convertirá en el más anhelado ideal de la humanidad.

2. Al abordar la formación del gusto en relación con la moralidad, Kant precisa que la comunidad en el sentimiento, que el gusto, «con su presunción de un asentimiento universal», es sólo un ideal, dada la insociable sociabilidad que habita en las personas, por lo cual el juicio de gusto no ofrece «más que un ejemplo de aplicación» (1991b, 154-155), una posibilidad de acercarse a esta comunidad.

Sin embargo, esta tendencia a la comunidad en el sentimiento de placer es un ideal que fomenta la moralidad en tanto lo bello, como ejemplo de comunidad particular, invita a la comunidad general. Es en este sentido que Kant sostiene que «el gusto ideal tiende a fomentar exteriormente la moralidad» y que la facultad de juzgar estética es «en el fondo una facultad de enjuiciamiento de la sensibilización de ideas morales» (60, 206),¹⁷ pues en el gusto se funda la receptividad para el sentimiento moral, y de él se deriva también el placer que se declara universalmente válido. Por esta razón afirma Kant «que la verdadera propedéutica para fundar el gusto es el desarrollo de ideas éticas y el cultivo del sentimiento moral», los cuales

16. Gadamer, en *La actualidad de lo bello* (1991), usa el término *conformación* en el sentido de lo que ha llegado a ser.

17. «Con respecto a lo bello en la naturaleza, aunque inanimado, la propensión a la simple destrucción se opone al deber del hombre hacia sí mismo: porque debilita o destruye en el hombre aquel sentimiento que, sin duda, todavía no es moral por sí solo, pero que predispone al menos a aquella disposición de la sensibilidad que favorece en buena medida la moralidad, es decir, predispone a amar algo también sin un propósito de utilidad (por ejemplo, las bellas cristalizaciones, la indescriptible belleza del reino vegetal)» (1995, 309).

son el fundamento del orden legal que provoca el "bello orden social"¹⁸.¹⁹

Pero ni el gusto ni el sentimiento moral se forman a la manera como se aprende una técnica, de acuerdo con la prescripción de ciertos medios y reglas, sino más bien a través de un modo de "proceder" (1991b, 32, 195) que genera la «fundación de una *manera* de pensar» que favorece la formación de la sociedad (1994, 47-48). Kant es claro en precisar que la imitación no tiene lugar en la formación del gusto y del sentimiento moral, y que en ambos casos los ejemplos sólo sirven de aliento.

no se podrá jamás, por preceptos generales [...], conseguir tanto como a través de un ejemplo de virtud o santidad que, ofreciéndose en la historia, no hace dispensable la autonomía de la virtud a partir de la propia y originaria idea de la eticidad (a priori) ni transforma a ésta en un mecanismo de imitación. Sucesión, que se refiere a un curso previo, y no imitación, es la expresión recta para toda influencia que puedan tener en otros los productos de un autor ejemplar. [...] entre todas las facultades y talentos es el gusto [...] aquel que ha mayormente menester [...] de ejemplos de aquello que en el curso continuo de la cultura se ha conservado por más tiempo en aprobación, a fin de no volverse, [...] y caer de nuevo en la rudeza de los primeros ensayos (1991b, 32, 195).

Finalmente, Kant considera que es posible ver belleza en la acción moral, y que la belleza encontrada en todo lo que sea percibido como

bello refleja, a la vez, la moralidad del ser humano que contempla. En general, el progreso moral puede pensarse como el desarrollo de la facultad estética de concebir sistemas de valores que conduzcan a la organización de un sistema social en el que los seres humanos «no se destrocen mutuamente» (1994, 51), motivados por el deseo de poseer a los objetos y de dominar a sus congéneres, e imposibilitados para ver en ellos algo más trascendental que lo que puede ver un animal: la belleza que puede estar presente incluso en la acción moral.

3. En lo referente a la formación del gusto y su vínculo con el conocimiento, en sentido amplio, Kant concluye que «el logro de todo propósito está vinculado con el sentimiento de placer» (1991b, VI, 98). Nada habría pues, del orden del esfuerzo personal cuyo avance no esté acompañado por el entusiasmo y cuyo logro no esté animado y recompensado por el sentimiento de placer. Pero en un sentido más puntual, Kant se refiere a la relación del ser humano con el conocimiento a través de su facultad de juzgar estética, afirmando una clara dependencia del conocimiento respecto al sentimiento de placer, cuando postula que sin la captación por el sentimiento «no podría surgir como efecto el conocimiento» (22,154). En su concepto, el sentimiento de placer estético garantiza la tendencia del ser humano hacia el conocimiento, al propiciar la conservación del libre juego de las facultades de conocimiento, la imaginación y el entendimiento, «en el proporcionado acuerdo que exigimos para todo conocimiento» (9, 135).

18. La expresión "bello orden social" la usa Kant en *Filosofía de la historia* (1994, 50).

19. Tanto la época como los pueblos en que el activo impulso a la sociabilidad *legal*, por el cual un pueblo conforma un ente común y duradero, luchó contra las grandes dificultades que rodean a la pesada tarea de unificar la libertad (y también, pues, la igualdad) con una coartación (más de respeto y sujeción por deber, que por temor); una época tal y un tal pueblo tenían que descubrir el arte de la recíproca comunicación de las ideas entre la parte más formada y la más ruda, la armonización de la amplitud y refinamiento de la primera con la sencillez y originalidad naturales de la última, y, de este modo, aquel término medio entre la cultura más alta y la naturaleza contentadiza, que constituye la recta medida también para el gusto, como sentido humano universal, que no se puede dar según reglas universales (1991b, 60, 261).

En sentido amplio, el sentimiento de placer es, pues, necesario como condición de todo tipo de logro personal; pero específicamente, el sentimiento de placer estético es la condición subjetiva del conocimiento que mantiene vivo lo que Kant nombra como el "deseo de saber" (40, 205N) que caracteriza a la persona ilustrada.

FORMACIÓN E ILUSTRACIÓN

El problema de la formación del gusto en su dimensión histórico-evolutiva finalmente desemboca en el ideal de un ser humano formado e ilustrado. Se trata del ideal de un ser humano formado en un concepto de sí mismo que le permite entender que es él el que debe legislar para regular la ambivalente contradicción de sus disposiciones naturales, de acuerdo a unos fines racionalmente concebidos; es decir, que son las personas las que se proponen sus propios fines y crean las condiciones para su realización. En este contexto, el ser humano llegará, en el desarrollo de la cultura, a centrar la planificación de sus acciones en el bienestar de la humanidad; pero para ello además de gusto, necesita Ilustración, y según Kant falta mucho todavía para que el ser humano viva en una época ilustrada (1993, 23).

En sentido antropológico, la Ilustración es un proceso de ampliación de los horizontes del entendimiento, en el que la facultad de juzgar intelectual tiende a encontrar nuevos conceptos, los cuales definen nuevos valores que, a su vez, revelan e inducen a un "modo de pensar" acorde con puntos de vista cada vez más universales, sobre cuyas bases se fundan las aspiraciones de los seres humanos, se consolidan sus metas, se configuran sus ideales y se conciben los medios técnicos y normativos para alcanzarlos. Estos nuevos conceptos –valores– son el resultado de la formación del sentido para el común entendimiento humano, que no es más que el desarrollo de la capacidad decisoria y argu-

mental a que conduce el proceso de la Ilustración, un proceso en el cual el ser humano tiende a tomar conciencia de «lo que él mismo, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo»; es esta toma de conciencia lo que le permitirá *entrar en juego* en el mundo y hacerse "*ciudadano del mundo*" (1991a, 7). El *ciudadano del mundo* es el ideal de ser humano que aporta Kant, un ser formado e ilustrado, capaz de hallar belleza no sólo en los fenómenos de la naturaleza, sino en la magnitud de los hallazgos de la ciencia y en los procesos diversos que se llevan a cabo en el interior de una organización social; una persona capaz de fundamentar sus acciones en el mundo con la conciencia de su finitud y de sus límites en la pretensión, no sólo de abarcar todo el conocimiento, sino de crear una sociedad perfecta a través de una relación exclusivamente técnica con la naturaleza; una persona que se sabe eslabón de una cadena, miembro y protagonista del mundo que le rodea, consciente de que sólo su capacidad de pensar por sí misma dará un sentido y una finalidad a su existencia.

Kant establece una clara distinción entre formación e Ilustración; en su contexto, la formación hace referencia al gusto por lo bello, mientras la Ilustración se refiere al "gusto por el saber", nombrado por Kant como el «deseo de saber [...] que constituye la Ilustración propiamente tal» (1991b, 40, 205N). Sin embargo, entre formación e Ilustración establece una relación analógica, pues en ambos casos entra en juego el sentimiento de placer estético, de tal manera que en el sentimiento de placer, formación e Ilustración encuentran no sólo un punto de convergencia, sino de mutua interdependencia, puesto que sólo aquello que puede ser juzgado estéticamente, –y con Kant la Ilustración ingresa en el campo de lo estético– puede progresar «hacia mejor» y sólo en virtud de este progreso la formación del gusto y la Ilustración propician el progreso de la cultura, entendida como la creación de condiciones para la sociabilidad y el entendimiento humano, en el que

se evidencia «el perfeccionamiento del hombre». De esta manera se lleva a cabo la íntima relación entre la formación del sentido común o capacidad de juicio estético, con el concepto de la Ilustración y, por tanto, con la formación del sentido común para el entendimiento humano.²⁰ Pero esta íntima relación que la teoría kantiana vislumbra, es un camino por emprender, pues la vivencia práctica muestra que aún hoy puede decirse, como en 1784, con Mendelssohn, que las palabras Ilustración y formación «son todavía [...] unas recién llegadas. Pertenecen puramente al lenguaje de los libros» (Mendelssohn, 1993, 11).

Finalmente es importante precisar que para Kant «todos los progresos de la cultura a través de los cuales se educa el hombre tienen el fin de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas para emplearlos en el mundo; pero el objeto más importante del mundo a que el hombre puede aplicarlos es *el hombre mismo*, porque él es su propio fin último» (1991a, 7). «Producir el perfeccionamiento del hombre por medio del progreso de la cultura» (278) es el objetivo central que Kant vislumbra para la humanidad. Este progreso que se apoya en la formación del gusto, es un proceso histórico que involucra el arte de educar, objetivo esencial del arte de gobernar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COMENIO, Juan Amós (1994). *Didáctica Magna*. México: Porrúa.
- GADAMER, Hans Georg (1990). "Las bases antropológicas de la libertad". En: *La herencia de Europa*. Madrid: Península.
- _____ (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.
- KANT, Immanuel (1980). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa Calpe.
- _____ (1991a). *Antropología*. Madrid: Alianza.
- _____ (1991b). *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Avila.
- _____ (1991c). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.
- _____ (1991d). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza.
- _____ (1991e). *Pedagogía*. Madrid: Akal.
- _____ (1993). "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración?". En: MAESTRE, Agapito, y RAMGOSA, José (comp.). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Técnos.
- _____ (1994). *Filosofía de la historia*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1995). *La metafísica de las costumbres*. Santafé de Bogotá: Técnos.
- MENDELSSOHN, Moses (1993). "Acerca de la pregunta ¿A qué se llama ilustrar?". En: MAESTRE, Agapito y RAMGOSA, José (comp.). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Técnos.
- VILLACAÑAS, José Luis (1990). "Naturaleza y Razón: Kant, filósofo del clasicismo". En: VILLACAÑAS y otros (ed). *Estudios sobre la Crítica del juicio*. Madrid: La Balsa de la Medusa.

20. A este asunto se refiere Villacañas (1990, 66).